

Prefacio

Muchos gobiernos locales y regionales y agencias de desarrollo regional en América Latina están enfrentando un número cada vez mayor de amenazas a la seguridad humana, relacionadas con la pobreza, el desempleo, las consecuencias de la deficiente prestación de servicios básicos (como educación, salud, acueducto y alcantarillado), la degradación de sus recursos naturales (bosques, tierras y los recursos de agua y aire), los conflictos sociales, territoriales, y disparidades regionales. Las mujeres y los niños constituyen la población más vulnerable a las anteriores amenazas.

Construir capacidad organizacional e institucional para ejercer una gestión integral y eficiente de los aspectos de seguridad humana es indudablemente uno de los desafíos más importantes de los gobiernos locales y regionales y de las entidades de desarrollo regional en los países de América Latina, particularmente en el contexto de las políticas de descentralización implementadas en la mayoría de los países de la región en las últimas dos décadas.

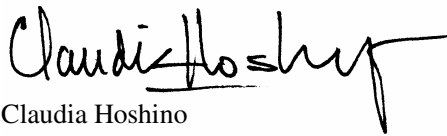
En el contexto anterior, en el año 2000, la oficina para América Latina y El Caribe del Centro de Naciones Unidas para Desarrollo Regional (UNCRD) inició un proyecto sobre Seguridad Humana y Desarrollo Regional en América Latina similar al iniciado dos años antes por el Grupo de Seguridad Humana de la Oficina de Nagoya del UNCRD, el cual se centró en la región asiática. El propósito principal de este proyecto es promover arreglos de cooperación para el fortalecimiento de la capacidad institucional de gobiernos regionales y de instituciones de desarrollo regional responsables del planeamiento y gestión de programas para enfrentar amenazas críticas a la seguridad humana.

La primera fase del proyecto se concentró en una evaluación de las condiciones de seguridad humana en cuatro regiones subnacionales (la región Bogotá-Cundinamarca, Colombia, la región Metropolitana de Santiago de Chile, la región del Bío Bío, Chile, y la región Metropolitana de Lima, Perú) con el fin de evaluar las necesidades de capacitación de funcionarios públicos y otros actores relacionados con el tema. Adicionalmente, se documentaron once estudios de caso con el fin de resaltar lecciones positivas de experiencias prácticas acerca de cómo abordar y ofrecer soluciones a los problemas de seguridad humana.

Como resultado de la Fase 1 se construyó consenso entre las partes interesadas acerca de las prioridades de cada región, de los temas que se deben abordar y de las características esenciales de los programas sostenibles. Cada región tiene características únicas en términos de su montaje institucional y de problemas relacionados con la seguridad humana. La Fase 1 incluyó la identificación de equipos de contraparte y el establecimiento de relaciones institucionales en los países seleccionados, teniendo en cuenta el papel de liderazgo que pueden asumir en la construcción de capacidad institucional y en el desarrollo de actividades de capacitación. Se conformaron redes de trabajo e intercambio entre las cuatro regiones, y se exploró también la posibilidad de trabajar en red con otras agencias internacionales de desarrollo con el propósito de compartir información, experiencias y recursos, y expandir las actividades del proyecto hacia otras regiones.

Expresamos nuestro agradecimiento a los equipos de contraparte que identificaron y documentaron los estudios de caso que se presentan en este libro: Jaime Valenzuela, Marcelo Reyes, Renán Retamal, Catalina Sánchez, Juan Guillermo Rivera, Yolanda Contreras, Liliana Marulanda, Silvia de los Ríos y Marcela Chaves. Nuestro especial reconocimiento a Jaime Valenzuela por su excelente asesoría en el desarrollo del proyecto desde su inicio, y a Alberto Ferral (Universidad Blas Pascal), María Helena Zúñiga (Consejo Internacional de Iniciativas Ambientales Locales (Iclei)), Francisco Alarcón (Cooperación Técnica Alemana (GTZ)), y la Federación Colombiana de Municipios por sus contribuciones en las actividades del proyecto. También agradecemos a todas las instituciones y personas que contribuyeron con su valioso tiempo proporcionando información, y aportando a las discusiones llevadas a cabo en los talleres realizados en Febrero y Septiembre de 2001.

Esperamos que este libro contribuya a enriquecer el conocimiento y la documentación sobre la seguridad humana y el desarrollo regional, y al mejoramiento del desempeño y de sostenibilidad institucional para tal fin. Se espera también haber identificado acciones y lecciones relevantes para ayudar a los gobiernos en sus esfuerzos por mejorar las condiciones de seguridad humana en sus regiones.



Claudia Hoshino
Diciembre, 2002